

29 de marzo de 2020

Ciclo A

Quinto Domingo de Cuaresma

Rubén Ruiz Silleras

El que cree nunca morirá

Sepulcros vacíos,
vida plena
(PALABRA DE DIOS).

En Dios está la vida
(HOMILÍA).

Lo más importante
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta EZEQUIEL 37,12-14

Esto dice el Señor Dios:

–Yo mismo abriré vuestros sepulcros,
y os sacaré de ellos, pueblo mío,
y os llevaré a la tierra de Israel.

Y cuando abra vuestros sepulcros
y os saque de ellos, pueblo mío,
comprenderéis que soy el Señor.

Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis;
os estableceré en vuestra tierra
y comprenderéis que yo, el Señor,
lo digo y lo hago –oráculo del Señor–.

Palabra de Dios

NOTAS: La historia de la salvación, que recuerda la liberación de Egipto y el camino a la tierra prometida (Éxodo), pasa necesariamente por el destierro en Babilonia y un nuevo regreso (segundo Éxodo). El texto litúrgico es la conclusión de la conocida visión de los huesos secos (Ez 37,1-14). El contexto histórico nos sitúa en Babilonia, mitad del siglo IV a.C., donde la Palabra de Dios se dirige a la comunidad judía allí desterrada sin esperanzas de volver un día a Judá. En el destierro de Babilonia el pueblo carece de toda esperanza. Están convencidos de que Dios los ha abandonado a su suerte y no cabe la posibilidad de volver a la Ciudad Santa de Jerusalén. El pueblo se queja: nuestros huesos están calcinados, estamos muertos en vida, sin esperanza. El profeta Ezequiel plantea una revitalización de las fuerzas exhaustas, una recapitaliza-

ción de los créditos inexistentes, una refundación de los cimientos. Si el pueblo vive en sepulcros (muerte, hedor, llanto, luto) él anuncia la vida (espíritu, tierra, esperanza, futuro...) que provienen del mismo Dios: «Abriré sepulcros», «Os traeré a Israel». Dios mismo es el que actúa (fijémonos en que habla en primera persona). La actuación de Dios, al igual que en el pasado, los llevará al verdadero conocimiento: «Sabréis que yo soy el Señor» (v. 13). El Espíritu de Dios sopla de nuevo, como en la creación, recrea, hace que de lo seco, de la muerte, surja la vida. De nuevo aparece la paradoja: el destierro como lugar de gracia. El pueblo de Israel vio en el exilio no solo el castigo justo al que había sido conducido por su pecado (abandono del Dios de la Alianza), sino un lugar de gracia desde el que recomenzar de nuevo la historia con Dios.

Salmo responsorial 129,1b-8

*Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.*

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los ROMANOS 8,8-11

Hermanos:

Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Palabra de Dios

NOTAS: Texto de cierta dificultad, pues san Pablo juega con una concepción antropológica precisa (el ser humano es «carne y espíritu»); a la vez juega con la vida moral: «Vivir según la carne» o «vivir según el espíritu»; por último, con la vida de fe de los nuevos creyentes, insistiendo en que la verdadera vida espiritual solo se consigue si habita en nosotros el «Espíritu de Cristo». San Pablo no busca hacer una teoría antropológica, sino exhortar a los creyentes a que vivan no como antes de ser cristianos, sino como personas «creyentes en Cristo»,

habitados por el Resucitado. De esta forma Pablo opone la «carne» –como expresión de lo que hay en el hombre de pecaminoso, de forma que algunos traducen como *apetitos desordenados*– al «espíritu», que designa lo que en el hombre hay de divino y le orienta a su verdadero ser. La vocación del ser humano es vivir no sometido a la servidumbre de las apetencias carnales que conducen a la muerte, sino liberados y por tanto vivificados en virtud del Espíritu de Cristo. La vida cristiana es participación en el Espíritu del Señor resucitado.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 11,1-45

En aquel tiempo, había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo:

–Señor, el que tú amas está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo:

–Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos:

–Vamos otra vez a Judea.

Los discípulos le replicaron:

–Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?

Jesús contestó:

–¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche tropieza, porque la luz no está en él.

Dicho esto, añadió:

–Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo.

Entonces le dijeron sus discípulos:

–Señor, si duerme, se salvará.

Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente:

–Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro.

Entonces, Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos:

–Vamos también nosotros y muramos con él.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús:

–Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Jesús le dijo:

–Tu hermano resucitará.

Marta respondió:

–Sé que resucitará en la resurrección en el último día.

Jesús le dijo:

–Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?

Ella le contestó:

–Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja:

–El Maestro está ahí y te llama.

Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole:

–Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano.

Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó:

–¿Dónde lo habéis enterrado?

Le contestaron:

–Señor, ven a verlo.

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

–¡Cómo lo quería!

Pero algunos dijeron:

–Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?

Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús:

–Quitad la losa.

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

–Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días.

Jesús le replicó:

–¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

–Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.

Y dicho esto, gritó con voz potente:

–Lázaro, sal afuera.

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo:

–Desatadlo y dejadlo andar.

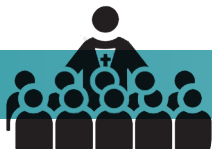
Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor

NOTAS: Al final de la Cuaresma culmina la revelación de Jesús. Jesús ha sido revelado en el evangelio de san Juan como «agua viva» que sacia la sed profunda y persistente del hombre (Samaritana); como «luz y vista» que denuncia nuestras cegueras y que nos posibilita una nueva visión salvada de nosotros mismos y del mundo (ciego de nacimiento); como «vida eterna» que no se para ante la dureza insalvable del sepulcro (Lázaro). En el esquema del evangelio de Juan, estamos en el séptimo y último de los «signos» que comienzan en Caná. En este caso se trata de la victoria sobre el último de los enemigos, la muerte (1 Cor 15,26). La «resucitación» de Lázaro no se puede equiparar a la resurrección de Jesús. Lázaro no resucita «glorioso» (huele mal), ni «para

siempre» (volverá a morir). Su valor es el de prefigurar la resurrección de Jesús (hace ya «tres días», lo ponen en un «sepulcro», lo cubren con «vendas»). El «signo» de Jesús está acompañado con unas palabras que en realidad son una profesión de fe «yo soy la resurrección y la vida». El séptimo signo (siete es número de cumplimiento), da plenitud a todos los anteriores. La resurrección de Lázaro es un anticipo de la victoria definitiva sobre todo lo que supone la muerte. La invitación a la fe que hace a Marta «¿Crees esto?», y la confesión en Jesús como el Mesías, «Tú eres»... implican al lector que no puede dejar de responder él mismo a estas preguntas. El encuentro personal con Cristo «sacia la sed infinita del hombre», «ilumina toda su existencia», «incorpora a la Vida».

Pedro Fraile



HOMILÍA

Signos del poder de Dios

Acabamos de escuchar relato de la resurrección de Lázaro, que es el último signo (los sinópticos utilizan el término «milagro») que Jesús va a realizar en su ministerio público según el evangelio de Juan. Conviene, como punto de partida, recordar que Jesús no actúa como un mago poderoso sino como el hijo de Dios que con este signo persigue solo que sea glorificado el buen nombre del Creador.

Los sentimientos de Jesús

Este evangelio, como pocos, nos muestra los sentimientos del Señor. Primero, en el recado que le mandan a Jesús y luego por la mano del narrador se nos dice que Jesús amaba a Marta, María y a Lázaro. No son unos desconocidos para Jesús, son amigos muy especiales a los que él amaba. La noticia de la enfermedad de su amigo Lázaro le hace a Jesús ponerse en camino. Cuando llega con los suyos a Betania Lázaro ya está muerto. Salen a su encuentro Marta y María, al ver su dolor Jesús se conmovió y se estremeció. Y se echó a llorar. Estas lágrimas de Jesús nos muestran a ese Dios al que el dolor y el sufrimiento humano no le son ajenos. Una vez levantada la losa del sepulcro Jesús, conmovido, dirige una oración a Dios. Así queda resaltado que es el poder de Dios el que posibilita el milagro. Dios que ama al hombre.

Las actitudes de algunos personajes

Los discípulos: cuando Jesús recibe la noticia y decide ir a Betania sus discípulos no entienden que Jesús quiera poner en peligro su vida pues allí, en Judea, habían intentado apedrearlo. Tampoco entienden bien qué es lo que le sucede a Lázaro. Pero pese a todo, pese a sus dudas, acompañarán a Jesús. En este caso el portavoz del grupo es Tomás el Mellizo que animará a sus compañeros a seguir a Jesús y asumir con él el riesgo del viaje. Marta y María: ambas hermanas reprocharán a Jesús la muerte de su hermano. Jesús no se enfada con ellas. Respeta el dolor humano ante la muerte de un ser querido, Dios siempre lo hace. Sin embargo, después de esa expresión del dolor y la impotencia, Marta hará una confesión de fe: «Yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios».

La afirmación principal

Entendemos todos muy bien el dolor de Marta y María ante la muerte de su hermano. Pero este largo relato quiere desembocar en estas palabras de Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida...». Dios no es solo quien nos puede consolar ante la muerte de un ser querido, Dios es la vida, en Él está la vida. Quien cree en Él nunca morirá. No debemos olvidar nunca esta verdad de nuestra fe. En ella se juega el sentido de toda nuestra existencia.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. ¡Bienvenidos a nuestra Eucaristía dominical! Avanzado ya el camino de preparación hacia la Pascua hoy celebramos el quinto domingo de Cuaresma. La liturgia de este domingo nos va a ayudar a reflexionar sobre la enfermedad y la muerte, sobre la vida y la resurrección. Ninguno de nosotros somos ajenos a estas realidades. La fe nos enseña a no temer sino a confiar en Dios, porque Él es la vida. Al final del camino está la Resurrección. Dispongámonos a vivir intensamente esta celebración.

Acto penitencial.

- Por todas las veces que desconfiamos de Dios. *¡Señor, ten piedad!*
- Por las veces que damos rienda suelta a nuestras envidias, celos, prejuicios y mentiras. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por las veces que, enfadados, acusamos a Dios de no estar de nuestra parte. *¡Señor, ten piedad!*

Ambientación de la Palabra. Como hemos escuchado al inicio de la celebración, hoy las lecturas nos hablan de la muerte y la vida. El profeta Ezequiel nos dirá cómo solo Dios puede sacar vida de los sepulcros. Pablo ya en lenguaje del Nuevo Testamento nos habla del que resucitó a Jesús de entre los muertos, Dios el autor de la Vida. Y el evangelio, con la resurrección de Lázaro nos dará el mensaje definitivo: Jesús es la resurrección y la vida, quien crea en él, aunque haya muerto, vivirá.

Despedida. La muerte como realidad objetiva no nos ha de asustar. Hoy podemos salir de la Eucaristía con nuestra fe renovada en el Dios de la vida. El Dios de nuestro señor Jesucristo que un día, colaborando nuestros padres con Él, nos dio la vida y un día nos llamará a la vida definitiva. Creemos en Dios, y quien crea en Él no morirá jamás. ¡Feliz domingo!



ORACIONES

COLECTA

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos nuestras peticiones. Respondemos: «Te rogamos óyenos».

- Por la Iglesia, por el Papa y por todos los que la formamos, para que hagamos de nuestras parroquias y comunidades casas abiertas, acogedoras y serviciales. *Roguemos al Señor.*
- Por los responsables de las naciones y de las instituciones internacionales para que luchen juntos para construir una civilización más unida y solidaria. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las personas que tienen miedo a la muerte para que encuentren en la fe la esperanza que necesitan. *Roguemos al Señor.*
- Por las vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, a la misión y a la vida laical comprometida. *Roguemos al Señor.*

Nuestras necesidades son muchas Señor, estas te las hemos presentado en voz alta. El resto tú también las conoces. Concédenos lo que sea tu voluntad. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Escúchanos, Dios todopoderoso, y, por la acción de este sacrificio, purifica a tus siervos, a quienes has iluminado con las enseñanzas de la fe cristiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

EL MEJOR ANUNCIO DE LA HISTORIA

Ambientación. No nos queda nada para la gran Semana Santa que celebraremos en nuestra parroquia. Estamos preparando peanas, procesiones, trajes, quizá vacaciones... Pero que todo este trabajo no nos quite la atención de lo fundamental: la resurrección de Jesús. Los cristianos sabemos que todo esto no acaba en dolor, sino en alegría. Que nuestra cara sea estos días de goza, no de prisas; de paz, no de agobios...

Saludo. Y para prepararnos bien en esta celebración, con esa paz, alegría y gozo, comenzamos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Pedimos perdón.

- Por las veces en que solo tenemos prisas y nos olvidamos de lo importante. *¡Señor, ten piedad!*
- Por no estar cerca de la parroquia estos días. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por creer que acaba todo en la Cruz y nos olvidamos de la Resurrección. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Santa Iglesia, para que siempre tenga personas felices, gozosas de la resurrección de Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los niños reunidos aquí, para que os podamos ayudar en esa tarea de ser felices y de querernos todos. *Roguemos al Señor.*
- Por las personas que viven siempre tristes, para que estos días de Semana Santa les ayuden a saber que la alegría siempre gana. *Roguemos al Señor.*
- Para que Dios aumente nuestra fe en la Resurrección, en la Pascua y en el Amor. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

En la primera lectura hemos escuchado que el mismo Dios nos dará su espíritu. Damos gracias por ese regalo, por esa fuerza, por saber que se preocupa de nosotros y nos cuida para que podamos hacer grandes cosas. Y agradecemos que Dios nos llame siempre a la vida, a la alegría, al juego y al gozo. Los niños sabemos mucho de esto y nos encanta escucharlo. Hay que estar feliz, la Resurrección nos llama a todos... Gracias.

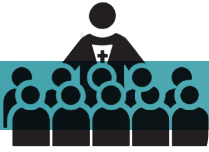
SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Todos queremos estar felices, demostrarlo, estar con gente que nos alegre... Por eso esta semana vamos a realizar un cartel-*collage* con imágenes nuestras, fotos nuestras, en las que aparezcamos riendo... Pueden ser también nuestros familiares, amigos... La condición es que se vean alegres...

En el grupo durante la semana les explicaremos que el Evangelio termina con una gran alegría, y que nuestra parroquia necesita hoy más que nunca personas alegres.

Este cartel lo llevaremos en el ofertorio, de tal forma que nos podamos ver como parte de la celebración...

Invitaremos a las personas que nos acompañan a que vean nuestro cartel una vez terminada la celebración, para ver si están en él... Todos tenemos un impulso insano a encontrarnos... La alegría llama a la alegría...



HOMILÍA

Misa de familia

Me gusta mucho el cine, las películas... Y las buenas películas tienen tráilers que lo anuncian, que hacen que todos estemos pendientes del estreno... ¿Os gustan las películas? ¿De qué tipo? (Diálogo).

Pues el evangelio de hoy es un tráiler de lo que va a pasar con Jesús: una muerte, dolor y lágrimas, preguntas sin respuesta y una resurrección... Este pasaje está a una semana de la gran Semana Santa que iniciaremos dentro de nada con el Domingo de Ramos, pero no adelantemos acontecimientos.

Como os he dicho, los tráilers son para que las personas nos fijemos en ese estreno, acudamos, hablemos de ellos... Y parece que Jesús con Lázaro se ha tomado su tiempo, incluso las hermanas del difunto están un poco molestas por la tardanza de Jesús... Pero es cierto que Jesús cuando hace las cosas es por algo, no hay nada que quede al azar... Su amigo Lázaro es su propio anuncio, su propio tráiler.

Siempre pienso que por muchas preguntas que se hicieran por la muerte de Lázaro, estas no son nada comparadas con las preguntas que se harían viéndolo salir: ¿Cómo lo ha hecho? ¿Será el mismo? ¿Entonces es cierto que es el Mesías? ¿Hemos vencido a la muerte de una vez? ¿Me pasará lo mismo a mí?

Seguro que todo el pueblo se quedaría mudo con tantas preguntas, pero yo solo

voy a hacer una: ¿Crees en la resurrección de Jesús?

Y esta pregunta es la más importante, ya que toda nuestra fe circula en torno a ella. Ya sé que hay muchas teorías para después de la muerte: que se acaba todo, que nos reencarnamos en otro ser, que no sabemos nada... Pero los cristianos defendemos, con toda nuestra esperanza, que Cristo ha resucitado y que nos marca el camino a todos. Y esto hay que vivirlo, celebrarlo, proclamarlo. Es Buena Noticia, el saber que toda nuestra vida no se acaba sin más ni más, que estamos llamados a una vida nueva, sin las ataduras que en esta nos han perseguido, como la enfermedad, el dolor, la soledad...

Por eso en la primera lectura Ezequiel dice que el mismo Dios se preocupará de esto, de darnos una nueva vida, de no dejarnos como un trozo de carne y huesos en tierra, como imagen de un fracaso, de una vida agotada, lastimada...

Nos preparamos para nuevos caminos de vida, para una Semana Santa que está cargada de celebraciones, procesiones, silencios, oración y al final, de VIDA. Vida como la que vosotros tenéis en cada momento.

Gracias por contagiarnos vida, por creer en la vida alegre, por ser servidores de un Dios Vivo. Un abrazo y nos vemos en la felicidad del Evangelio.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Cuando hemos estado enfermos hemos avisado o han avisado por nosotros a nuestros seres más queridos, familiares y amigos. En esos momentos las personas sabemos responder, dejamos nuestras ocupaciones para demostrar nuestro cariño hacia el enfermo. Hoy en el evangelio, Jesús va a ponerse en camino para ir a ver a su amigo enfermo. Y nos va a enseñar la lección más importante.

Nos preguntamos

Elige la frase más importante del evangelio para ti, ya la diga Jesús, Marta, María o los discípulos. Explica por qué.

¿Cuáles fueron los sentimientos que afloraron en tu corazón cuando perdiste a un ser muy querido? ¿Te ayudó la fe en Dios en esos momentos tan difíciles?

Proclamamos la Palabra: Juan 11,1-45.

Nos dejamos iluminar

La muerte en tiempos de Jesús como hoy es un desafío a la razón y al corazón del hombre. Este pasaje de la Resurrección de Lázaro quiere darnos a los creyentes motivos para confiar, para esperar en Dios. Dijo san Pablo que si Cristo no hubiera resucitado nada tendría sentido. Nuestra vida se extinguiría sin más con nuestra muerte. Gracias a Dios, por la fe, sabemos que esto no es así.

Seguimos a Jesucristo hoy

En esta sociedad nuestra en la que se cuida tanto esta vida, por contrapartida se teme a la muerte. Incluso a veces se quiere ocultar o no hablar de ella. Nuestra fe nos pide que seamos también testigos esperanzados de la Resurrección. Esta vida es un regalo extraordinario de Dios. Pero un cristiano sabe que es ciudadano del cielo. Que allí, hacia Dios, nos encaminamos. Con nuestras dudas y miedos sí, pero con la esperanza que solo da la fe.



PLEGARIA

Comprendemos, Señor, muy bien el dolor de Marta y María por la muerte de su hermano.
Todos, en mayor o menor medida, hemos pasado ya por la experiencia humana de perder un ser querido.
La muerte pone a prueba muchas veces, Señor, nuestra fe. Te pedimos perdón por si en esos momentos somos débiles o el dolor se apodera de nuestro corazón.
Hoy, de la mano de la Palabra de Dios, hemos escuchado de nuevo que tú, Señor, tienes el poder sobre la vida y la muerte. Que en ti la muerte no tiene la última palabra. Que tú eres la Resurrección y la vida.
¡Ayúdanos, Señor!
Haz crecer nuestra fe para que en nuestro corazón el miedo a la muerte no pueda apagar la mecha de la esperanza de la fe. Tú Señor nos has dicho que el amor expulsa el temor. Danos la fuerza de tu Espíritu Santo para que nos dediquemos a amar intensamente en esta vida. Amarte a ti y amar a todas las personas que tú pongas a nuestro alrededor. Estamos seguros que así, amando, los temores de la vida se desvanecerán. Y solo quedarás Tú.
Gracias Señor por ser el Dios de la vida, el Dios de nuestra vida.
Amén.

Rubén Ruiz Silleras